

Book Reviews

WU, FAN (2014): *La fraseología en chino y en español: caracterización y clasificación de las unidades fraseológicas y simbología de los zoónimos un estudio contrastivo*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 459 páginas (tesis doctoral).

Una lengua es siempre espejo de la cultura. Las unidades fraseológicas nacen en la lengua y se han ido desarrollando y evolucionando a lo largo de la historia, de tal modo reflejan las costumbres, las tradiciones, la sabiduría y las experiencias de cada pueblo. "Los primeros hombres tomaban imágenes de la naturaleza que les rodeaba para expresar ideas abstractas; con una intuición sorprendente atribuían a cada raza animal, a cada especie, a las plantas, a los elementos, las ideas de belleza, de fealdad, del bien y del mal, de amor o de odio, de pureza o de corrupción, de verdad o de error" (Piñel López, 1999: 412, apud. Wu Fan 2014: 286). En cada pueblo se van formando las imágenes de animales venerados e incluso idolatrados. Tanto en la lengua china como en la española existen gran cantidad de fraseologismos que contienen nombres de animales como componente (Wu Fan 2014: 286). Además, muchas UFs vienen de alusiones literarias, leyendas y fábulas, que describen con viveza y brevedad sus figuras, puesto que estas expresiones suelen reflejar las características propias de los animales.

Debido a la enorme diferencia entre las lenguas y los antecedentes culturales y tradicionales de los pueblos chino y español, lógicamente las UFs con algún zoónimo como componente mayoritariamente son distintas en ambos idiomas, y reflejan distintas asociaciones culturales. Dichas diferencias manifiestan las discrepancias en dos mundos culturales: el mundo de la cultura material y el mundo de la cultura espiritual (Wu Fan 2014: 277).

Antiguamente, China era un país agrícola, por lo cual existen incontables expresiones en la fraseología que contienen animales que se vinculan

estrechamente con las actividades agrícolas. En cambio, tradicionalmente España es un país ganadero, por lo que las UF de animales en español se asocian más frecuentemente con la ganadería y la caza, como se atestigua en el caso de *niú* (牛 *bovino), animal que, antiguamente, se utilizaba para labrar la tierra, por lo cual era muy apreciado al considerarse como una propiedad imprescindible para los campesinos. La mayoría de las UF que trata dicho animal tienen un sentido positivo. En el mundo occidental, el buey y la vaca también representan la riqueza, por causa del consumo de gran cantidad de su carne y leche (Ibid).

Las UF sobre animales en ambas lenguas provendrían de obras literarias (novelas, poemas, leyendas, fábulas, etc.) o se basan en observaciones directas de la naturaleza, en las costumbres y hábitos de la vida cotidiana, así como en la realidad de un territorio. La religión católica y la *Biblia* han ejercido una influencia de largo alcance en la cultura española, de tal modo se ha hecho una fuente inagotable de UF, p.ej., **esp.** *lobos cubiertos de pieles de oveja*. Además, las *Fábulas de Esopo* les ofrecen origen a muchas UF vinculadas con animales en muchas lenguas occidentales, p.ej., **esp.** *matar la gallina de los huevos de oro* (Op.cit: 278). Estas fuentes no están en la base de la cultura china.

Asimismo, mayoritariamente las UF chinas provienen de las historias, cuentos populares y alusiones literarias, y resulta que algunos animales se han convertido en ciertos símbolos y alegorías del carácter y del comportamiento humano, de los fenómenos naturales, de las predicciones del futuro, etc. Por tanto, resulta difícil o imposible entender verdaderamente una frase hecha china sin saber su origen cultural, por ejemplo:

chn. *yè gōng hào lóng* 叶公好龙¹

[**Ye* señor gustar dragón (el amor del señor *Ye* por los dragones)]

¹ Esta UF tiene su origen en una fábula china que trata la historia del señor *Ye*, quien se autoproclamaba aficionado a los dragones. Su casa estaba adornada con pinturas que representaban dragones, su jardín tenía esculturas de dragones, e incluso su vestimenta preferida estaba decorada con dragones. Al enterarse de la fascinación de este señor por los dragones, el Dragón Celestial se sentía halagado y deseaba conocerlo. Un día, decidió descender a la Tierra para saludarle. Cuando el dragón llegó a su casa, asomándose por la ventana, el Señor *Ye*, al verlo, gritó y huyó espantado. En realidad, en ningún caso el señor *Ye* amaba al auténtico dragón, sólo le gustaba aquello que se le parecía (Wu Fan 2014: 280).

“amor supuesto que uno no siente realmente”

Con respecto a las connotaciones subyacentes en las UFs basadas en zoónimos, se debe distinguir entre características objetivas de los animales y las cualidades subjetivas de determinados animales para expresar las propiedades y hechos, característicos de los seres humanos. En algunas UFs se nota la motivación, p.ej., **esp. negro como un cuervo** se refiere al color “real”. En cambio, otras muestran cualidades relativamente más subjetivas, por lo que el posible vínculo con el animal queda poco claro, p.ej., **esp. ser orgulloso como un pavo** (Nazárenko & Iñesta, 1998: 105, apud. Wu Fan 2014: 280). Según Wu Fan (2014: 280), los zoomorfismos que llevan más connotaciones peyorativas en los dos idiomas son el *perro* y el *cerdo*. El animal que engloba más connotaciones exclusivamente negativas en la cultura china es el lobo.

Por otro lado, en ambos idiomas se encuentran cuantiosas UFs que gozan de connotaciones positivas. Por ejemplo, el cisne en la cultura española simboliza la belleza, la elegancia (**esp. blanco como un cisne**); en la cultura china, el cisne representa persona distinguida, o persona de altas aspiraciones (*hóng hú zhī zhì* 鸿鹄之志 *cisne PART. aspiración “tener aspiraciones altas”).

Hay un grupo de zoónimos que llevan al mismo tiempo tanto connotaciones positivas como negativas en ambos idiomas. Por ejemplo, el cerdo, puede connotar riqueza o suciedad en ambas cultura.

Corpas Pastor (2003: 305)² considera que la equivalencia fraseológica se puede concebir como una escala gradual que va desde la equivalencia funcional hasta las UFs culturalmente específicas de difícil reproducción. Se proponen cuatro tipos de equivalencias (2003: 281-283): 1) total o plena; 2) parcial; 3) aparente; y 4) nula. Wu Fan (2014: 282) afirma que “la escala gradual propuesta por Corpas para las correspondencias fraseológicas entre las lenguas europeas puede aplicarse también a las equivalencias fraseológicas entre las dos lenguas”. Wu Fan (2014), basándose en esta teoría, da más prioridad al contenido semántico que a la forma lingüística de las UFs, y

² Corpas Pastor, G. (2003): *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid, Iberoamericana.

establece los siguientes cuatro grados de equivalencia entre el chino y el español:

a. UFS EQUIVALENTES

Este grupo engloba no solo aquellas UFs que coinciden en la organización estructural y en el significado tanto literal como figurado, sino también las unidades que comparten totalmente el significado, pero no en la organización sintáctica de sus componentes. Existe poca cantidad de UFs de este tipo.

b. UFS ANÁLOGAS

Este grupo incluye aquellas UFs coincidentes solamente en el significado pero no en los elementos constitutivos ni en su organización sintáctica. Tampoco se encuentran mucho las UFs de este tipo.

c. UFS SIN EQUIVALENTES

En este grupo están las UFs que no encuentran equivalente en la lengua meta, ya que se basan en referencias históricas, socioculturales o religiosas en la lengua origen. Las UFs de este grupo son las más numerosas de todas.

d. UFS PSEUDOEQUIVALENTES (“FALSOS AMIGOS FRASEOLÓGICOS”)

Las UFs de este grupo comparten los mismos componentes léxicos, pero se diferencian totalmente en sus significados figurados. Este grupo es el que incluye menos cantidad de UFs.

Desde la perspectiva cultural y semántica, Wu Fan (2014: 284) analiza los significados simbólicos y metafóricos de las UFs animales en chino y español, destacando los diferentes tipos de connotaciones y de equivalencias entre las UFs de ambos idiomas, mostrando sus semejanzas y diferencias, descubriendo el origen de la simbología de los animales y la idiosincrasia de los sistemas fraseológicos relativos (Ibid.).

Los siguientes nueve animales son los más representativos y más comunes en las dos culturas, y asimismo, cuentan con una gran productividad fraseológica en ambas lenguas: 1) perro – *gǒu* (狗), 2) gallo / gallina / pollo – *jī* (鸡), 3) lobo – *láng* (狼), 4) caballo – *mǎ* (马), 5) bovino – *niú* (牛), 6) ratón / rata – *shǔ* (鼠), 7) ovino / caprino – *yáng* (羊), 8) cuervo – *wū yā* (乌鸦) y 9) cerdo – *zhū* (猪).

La fraseología se considera como lo más peculiar de una comunidad determinada. Es una parte de la cultura, y al mismo tiempo la refleja, por ello, los signos fraseológicos están directamente vinculados a las ideas y la forma de vida de una comunidad (Luque Durán & Manjón Pozas, 1999, apud. Wu Fan 2014: 246). Las diferencias culturales suelen convertirse en una dificultad invisible en el aprendizaje de las estructuras fraseológicas de una lengua determinada. La mayoría de las UFs se caracterizan por la idiomática total o parcial, es decir, su significado global no se deduce de la suma de los significados de sus elementos. Para entender el significado figurado de los fraseologismos, se debe conocer el origen y el trasfondo cultural que subyacen en ellos. Piñel López (1997: 260-261, apud. Wu Fan 2014: 247) confirma que las similitudes en un análisis comparativo de UFs de dos o más lenguas derivan de una herencia cultural común; y que las diferencias fraseológicas surgen por causa de formas desemejantes de entender la realidad extralingüística por las comunidades de hablantes, o bien porque la realidad misma es distinta de un territorio a otro. Según Wu Fan (2014: 248), en el caso de los zoomorfismos, por un lado, no todas las culturas atribuyen las mismas características a los mismos zoónimos; por otro lado, algunos animales existen exclusivamente en comunidades lingüísticas concretas, mientras que en otras son prácticamente desconocidos.

El lingüista Liao Guangrong (2000: 17, apud. Wu Fan 2014: 248) ofrece tres factores principales para la creación del *sentido cultural* de los nombres de animales:

- 1) las características de los animales;
- 2) el contenido, la tradición y la psicología culturales de una nación;
- 3) la asociación de los animales con otras cosas, por ejemplo, las tradiciones culturales, sobre todo la psicología cultural, tienen una influencia crítica en incitar la creación y guiar el desarrollo de dicha asociación.

Wu fan utiliza la expresión *sentido cultural* para referirse “tanto al significado conceptual como a las informaciones culturales que presentan los nombres de animales, es decir, sus significados figurado, metafórico, asociativo, simbólico, estilístico, etc.” (2014: 249). Los nombres de animales no solamente sirven para designar animales, sino también sirven como

portadores y símbolos de las ideas culturales. La asociación de estos nombres con su sentido cultural no siempre se basa en hechos objetivos, sino más bien varía según las diferentes naciones, culturas, tradiciones, costumbres y hábitos. Por lo cual, la especificidad cultural suele reflejarse en los nombres de animales. Hay símbolos zoomórficos cuyos significados principales desarrollados en chino y español son similares, pero a veces el subcampo asociativo de un zoomorfismo en una lengua puede ser mayor o menor que el de otra. Por ejemplo: el buey para la fuerza, la oveja para la mansedumbre, el burro para la ignorancia, la tortuga para la lentitud, etc. La autora dedica un estudio detallado a varios símbolos animales en ambas lenguas y culturas. Por ejemplo, se afirma que el gallo es un “animal solar” en la cultura china; y es uno de los doce animales tradicionales del zodiaco chino, del que, sobre todo, es la única ave. Según *Han Ying*, el gallo goza de cinco virtudes: 1) el talento literario, dado que en chino la cresta (*guān*冠) del gallo es homófona del ideograma *guān* (官 *mandarín); 2) el aspecto del guerrero por llevar espolones; 3) ser valiente para enfrentarse con otros animales más grandes y fuertes; 4) la benevolencia, puesto que cuando un gallo encuentra comida, cacarea para llamar a las gallina, y éstas se la llevan a sus pollitos; y 5) la confianza por anunciar el alba y despertar al pueblo cada día (Cui Xiliang, 1997: 132, apud. Wu Fan: 297). Además, antiguamente “se creía que su canto traía el sol y la luz, el pueblo chino le asociaba con el sol y el fuego y, por lo tanto, la figura del gallo solía aparecer en los dibujos de buen augurio, con el objetivo de exorcizar los malos espíritus y rogar la felicidad” (Wu Fan 2014: 297). Hasta hoy día, los chinos todavía mantienen la costumbre de ofrecer un gallo cocido entero como ofrenda a sus antepasados para expresar respecto.

En el mundo occidental, el gallo suele llevar sentido positivo gracia a sus cualidades de orgullo, valor y virilidad. En la cultura cristiana, el gallo goza de un estatus elevado. Como anunciador del día, el gato representa la resurrección, la luz y la vuelta de Cristo en el Juicio Final. El canto del gallo, que es capaz de vencer los poderes de la oscuridad y del mal, simboliza la vigilancia y la resurrección (Wu Fan 2014: 297).

Sin embargo, la comparación que establece Wu Fan con el español es metodológicamente discutible en este caso, porque el componente *jī* (鸡) significa indistintamente “gallo”, “gallina” o “pollo”, aves de la especie *Gallus gallus domesticus* (Linnaeus, 1758), que en español no solamente

tienen siempre nombres diferentes, sino que poseen connotaciones totalmente opuestas, ya que el gallo está asociado a la virilidad, mientras que la gallina simboliza la infidelidad y la promiscuidad de las mujeres. En chino, algunos fraseologismos se refieren sólo a la gallina en cuyo caso, el componente es *mǔ jī* (母鸡 *hembra de *Gallus gallus domesticus*), mientras que algunos otros se refieren sólo al gallo, en cuyo caso su componente es *gōng jī* (公鸡 *macho de *Gallus g.d.*). Los que se refieren solo al pollo llevan el componente *xiǎo jī* (小鸡 *pequeño *Gallus g.d.*), o *chú jī* (雏鸡 *inmaduro *Gallus g.d.*). Sólo estos fraseologismos son directamente comparables con el español, desde el punto de vista semántico y también connotativo-cultural. En cambio, en las UFs que tienen como componente solamente *jī* (鸡) no sabemos en principio a cuál de los tres “animales” españoles se están refiriendo, puesto que esta palabra china designa a toda la especie sin distinción de sexo ni de edad. Existe una incompatibilidad entre las visiones del mundo inherentes a ambas lenguas, que afecta indirectamente a los significados figurados y fraseológicos que, en español, siempre tienen muy en cuenta la distinción de sexo y de edad en esta especie, así como en otras de la ganadería en general. Cuando Wu Fan traduce **chn.** *dāi ruò mù jī* [呆若木鸡 *pasmado como madera gallo (estar pasmado como un gallo de madera) “quedarse atolondrado por miedo o asombro”], un hablante de español se sorprende puesto que, en su lengua, se dice **esp.** *ponerse gallito* para una actitud desafiante, mientras **esp.** *ser una gallina* significa “ser un cobarde” y se aplica a los hombres.

En español, los gallos, gallinas y pollos siempre remiten a referentes diferenciados tanto en sentido literal como en las metáforas y simbolismos que los afectan. Sin embargo, en chino podemos a veces inferir que se trata de un gallo, debido a su etimología. Antiguamente en China se practicaba la pelea de gallos. Al *Qí Xuān Wáng* 齐宣王 (350 a. C—301 a.C) un emperador del periodo de los Reinos Combatientes, le gustaba mucho la pelea de gallos. Un experto se encargaba de entrenar sus gallos para pelear. Tras 10 días, el emperador le preguntó si el gallo estaba listo para pelear. Dicho experto le contestó que todavía no porque era muy agresivo. Otros 10 días más tarde, le dijo que tampoco podía, ya que estaba desafiante e inquieto. Otros 10 días después, le avisó que ya estaba listo, ya que se ponía torpe y tranquilo como si fuera un gallo de madera. A la hora de pelear, dicho gallo estaba muy tranquilo, sin ningún movimiento. En cambio, su rival, un gallo

desafiante, saltaba y cacareaba muy agresivamente. El gallo del emperador no reaccionaba. Al ver esto, su rival se asustó y huyó. De este modo, el gallo “de madera” del emperador ganó la pelea. Al principio, este fraseologismo chino tenía connotación positiva, pero luego se convirtió en negativa. Antes se refería a que “el verdadero talento no se muestra y aparenta torpeza”. Actualmente, dicha expresión hace referencia negativamente a “quedarse atolondrado por miedo o asombro”.

A pesar del buen presagio que representa esta ave en ambas culturas, existen unas expresiones en las que dicha ave presenta connotaciones peyorativas, o bien expresa que está mal visto o es de mal augurio que en la familia mande una mujer en vez de un hombre, como se muestran estos ejemplos:

chn. *gōng jī bù tí mǔ jī tí* (公鸡不啼母鸡啼)

[*gallo no cantar gallina cantar (el gallo no canta y la gallina canta)]
“anuncio de mal agüero”

Esp. *Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.*

En el lenguaje coloquial de chino, *jī* (鸡 *gallina) designa, de forma vulgar, a las prostitutas, tal vez por tener pronunciación cercana con *jì* (妓 *prostituta), aunque hay una expresión española que es similar, **esp.** *ser más puta que las gallinas*, para criticar las costumbres libertinas de una mujer (Op.cit.: 308-310).

Otro caso interesante es el de los bovinos. En chino, *niú* (牛) es un nombre que puede designar la vaca, el ternero, el buey o el toro así como el búfalo. En ambas culturas, este zoomorfismo figurativo se aplica a gente robusta. Por ejemplo, en el fraseologismo chino *lì dà rú niú* (力大如牛) *fuerza grande como buey “tener tanta fuerza como un buey”, asimismo, la expresión española **esp.** *estar hecho un toro*. Sin embargo, la palabra *toro* en español lleva mucho más símbolos que en chino; por ejemplo, en español, además de la fuerza, el toro también simboliza la valentía, la bravura y la experiencia. En chino, a diferencia de español, *niú* (牛 *vaca, buey) también representa la obstinación, como se muestra en *niú pí qì* (牛脾气) *buey carácter “ser obstinado y terco” (Op.cit.: 253), valor que en español corresponde al burro.

En la cultura china, a lo largo de milenios, los bueyes y vacas desempeñaban una función muy importante, ya que eran la principal

herramienta o fuerza de trabajo en las tareas agrícolas. Además, se los sacrificaba como ofrenda a los dioses. Por tanto, “los bueyes y vacas, muy queridos por el pueblo chino, eran símbolo de gran prestigio, y se les atribuían diversas connotaciones positivas, tales como la fortuna, la fuerza, la abundancia, la diligencia, la ternura y el valor, entre otras” (Op.cit.: 334). Al igual que en China, en el mundo occidental, dicho animal se utilizaba principalmente para trabajar y producir carne y leche. Además, eran utilizados mucho como ofrenda por las civilizaciones romana y griega.

Al igual que ocurre con el gallo y la gallina, existe una visión y clasificación de la realidad entre la lengua china y la española en lo que se refiere a la especie *bovinae* domesticada: el español no tiene una palabra popular que abarque toros, bueyes, vacas, bisontes y búfalos, que en chino se llama todos *niú* (牛). Por ello, en las UFs chinas con el componente *niú* (牛) no sabemos con seguridad si el sentido literal se refiere a una vaca, un toro, un buey, un búfalo o un yak. Cuando Wu Fan (Op.cit.: 334-335) traduce **chn.** *niú yáng wù jiàn* (牛羊勿贱) [*no despreciar el buey y la oveja], no sabemos si se trata realmente de un buey o de una vaca, que en español tienen connotaciones y simbolismos diferentes. Algunas veces, el contexto ayuda a identificar mejor el animal: Wu Fan (2014:338) traduce la expresión china **chn.** *rú niú fù zhòng* (如牛负重) en la siguiente forma: [*como un buey cargado de mucho peso] “vivir con mucha carga”, acertadamente ya que, en español, el bovino que se usa para cargar peso es el buey. Aun así, en China podría tratarse también de un búfalo, ya que dicho animal desde tiempos antiguos se ha usado en el sudeste asiático preferentemente para tirar del arado, sobre todo en los arrozales, donde su capacidad para moverse en zonas encharcadas resulta muy útil. Igualmente la expresión china **chn.** *lǎo niú shì dú* (老牛舐犊) que Wu Fan (2014: 341) traduce por [*el buey viejo lame a su ternero] “los padres aman con ternura a los hijos” se refiere muy probablemente a una vaca por dos razones: primero, porque el instinto materno es mucho evidente en las vacas; segundo, porque los bueyes, al estar castrados desde su infancia no pueden tener hijos, por definición. Esta confusión de una nativa china demuestra hasta qué punto nuestra lengua condiciona nuestra visión de la realidad. Cuando un español dice, “he visto 3 vacas y 2 bueyes”, un chino diría “he visto 5 *niú* (牛)”, y muy probablemente no se habrá fijado ni siquiera de qué sexo son. Naturalmente, un ganadero

tiene la posibilidad de distinguir mejor añadiendo adjetivos modificadores como *mǔ niú* (母牛 *hembra bovino “vaca”); *gōng niú* (公牛 *macho bovino “toro”); *yān niú* (阉牛 *castrado bovino “buey”). La mayor diferencia linguo-cultural entre el español y el chino en cuanto a las metáforas bovinas es obviamente la relacionada con los toros y la corrida de toros (toreo). Existen centenares de expresiones metafóricas españolas relacionadas con el toreo, que han sido estudiadas por Luque Durán y Manjón Pozas (1999). Todo ese tipo de metáforas no tiene ningún equivalente pleno en chino.

La autora examina otros animales representativos de este contraste cultural, tales como el ganado ovino y caprino (*yáng* 羊), el asno (*lú* 驴), el fénix (*fèng* 凤), la tortuga (*guī* 龟), la serpiente (*shé* 蛇), el pez (*yú* 鱼) o la grulla (*hè* 鹤). Hay zoónimos que desarrollan distintos sentidos culturales en chino y español. Por ejemplo, el tigre para la energía en chino (como en **chn.** *shēng lóng huó hǔ* 生龙活虎 *enérgico dragón vivo tigre “lleno de energía y vigor”) y el mal olor en español **esp.** *oler a tigre* “oler muy mal” (Wu Fan 2014:261), incluso en argot moderno se llama *tigre* al váter, por alusión al mal olor³. En conclusión, la tesis de Wu Fan ha contribuido consideradamente al estudio comparativo de la fraseología en chino y en español, centrándose en la comparación de los sistemas fraseológicos y en un determinado campo semántico, con ejemplos detallados y representativos. Además, la autora ha planteado una clasificación común para las unidades fraseológicas en chino y en español, demostrando que la clasificación de Corpas para el español es en gran parte aplicable al chino, revelando tanto las diferencias como las similitudes de las unidades. Su propuesta teórica y su análisis comparativo están entre los pioneros del estudio de la fraseología en chino y en español, completando otros trabajos ya realizados en la Universidad de Granada, tales como la tesis de Miranda Márquez (2013)⁴ y la de Jia Yongsheng (2012)⁵, y la obra *Diccionario fraseológico-cultural de la lengua china* del Jia Yongsheng

³ (www.wordreference.com/definicion/retrete).

⁴ Miranda Márquez, G. (2013): *Estudios comparativos de las unidades fraseológicas de las lenguas chinas y españolas. Problemas lingüísticos y culturales en la traducción de las UF de una a otra lengua* (tesis doctoral). Universidad de Granada.

⁵ Jia Yongsheng (2012): *Lenguaje y cultura en China – lenguaje y cultura en España (estudio contrastivo lingüístico cultural)* (tesis doctoral). Universidad de Granada.

(2013)⁶, un trabajo realizado en el marco de los estudios interlingüísticos e interculturales del Grupo de Investigación de Lingüística Tipológica y Experimental (GILTE) de la Junta de Andalucía.

Lei Chunyi
Universidad de Granada

ESTEBAN T. MONTORO DEL ARCO (ed.) (2015): *Estudios sobre ortografía del español*. Lugo, Axac. ISBN: 978-84-92658-39-8

En unas declaraciones de 2013⁷, el expresidente de la Academia Argentina de las Letras, Luis Barcia, hablaba de los problemas de ortografía más comunes entre los jóvenes, y decía lo siguiente: “La ortografía tiene un tremendo poder descalificador social. Para pedir un empleo el muchacho escribe: ‘Senior gerente’, y pierde la plaza. Más vale que docentes y alumnos se tomen en serio el manejo de la lengua. La inclusión social comienza por el lenguaje, y si usted es un disminuido verbal para expresarse es un ciudadano de segunda”. De esta afirmación pueden extraerse varias conclusiones: la primera, el hecho de que escribir bien, de forma correcta y coherente según las normas establecidas, es un indicador de prestigio social; la segunda, la denuncia de la falta de formación ortográfica de los jóvenes. Esta última es una realidad patente incluso en el nivel de la enseñanza universitaria, en el que se asume que el alumnado ya ha adquirido las destrezas necesarias para saber expresarse correctamente por escrito y no se presta mayor atención a estas cuestiones. Si a esto le sumamos la influencia de otras lenguas de prestigio, los avances de las nuevas tecnologías, el desarrollo de nuevas prácticas tipográficas, etc. resulta aún más complicado acogerse a la norma.

⁶ Jia Yongsheng (2013): *Diccionario fraseológico-cultural de la lengua china*. Granada: Granada Lingvística.

⁷ Entrevista a Barcia por Daniela Blanco, de Infobae. Disponible en línea: <http://www.infobae.com/2013/09/25/1511397-los-diez-problemas-ortografia-mas-comunes-los-jovenes>